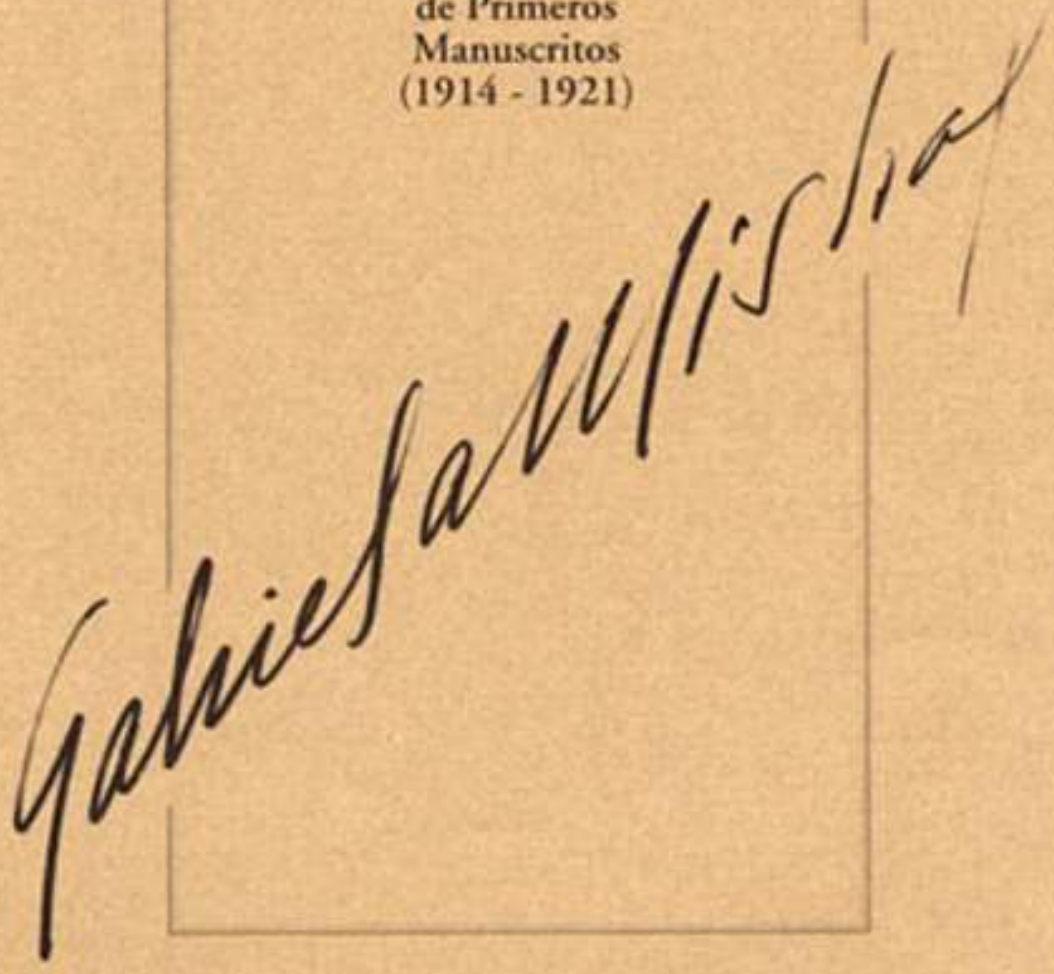
Desolación en Germen

Facsimilares
de Primeros
Manuscritos
(1914 - 1921)



La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones, presentan la segunda carpeta con facsímiles de otro de los tantos legados que atesora el Archivo del Escritor. Se trata de los originales de Gabriela Mistral, que corresponden a su primer período, es decir, aquellos que produjo entre 1914 y 1921, y los escritos que genera en Los Andes, Punta Arenas y Temuco, respectivamente. Lucila Godoy, ya firmaba bajo el seudónimo de Gabriela Mistral, mucho antes de estas fechas, en su provincia natal, pero es en Los Andes, donde se consagra con dicho nombre, cuando concursa en los Juegos Florales de Santiago, organizados por la Sociedad de Artistas y Escritores en 1914, y obtiene la más alta distinción, al adjudicarse la flor natural, el diploma y la medalla de oro de la Ilustre Municipalidad, con sus «Sonetos de la Muerte».

Después de su coronación en los Juegos Florales, el nombre de Gabriela Mistral cruza las fronteras de Chile y sus trabajos en verso y en prosa aparecen en diversas revistas literarias, no siempre con su consentimiento, lo que le causó disgusto, por ser una permanente correctora de sus trabajos.

Lucila de María Godoy Alcayaga, la joven ayudante de maestra, se inicia en el magisterio en un sector alejado del centro de La Serena, en la «Compañía Baja». Su fallido intento por sistematizar su precaria formación pedagógica, cuando se le impide ingresar a la Escuela Normal de la ciudad por sus ideas «un tanto socialistas» deja en ella una marca indeleble que la ayuda a madurar. Sigue adelante y después de La Compañía se traslada a La Cantera, caserío que se encuentra entre Coquimbo y La Serena; luego vendrá la Escuela de Cerrillos, pequeña comunidad en camino hacia la ciudad de Ovalle. Desde allí habrá de viajar a la capital del país, para rendir el examen de competencia, en la Escuela Normal de Santiago, que le permitiría ejercer cargos menores de docencia, y que a petición de la directora del establecimiento, Brígida Walker, la joven ayudante de maestra rinde en verso.

Vendrá luego su breve permanencia en Traiguén, sobre la cual pocas noticias se tiene, con la excepción de un artículo que publica en *El Colono*, diario de la localidad.

Luego comienza la etapa de ascenso de su carrera docente, se la traslada a Antofagasta donde es recibida con gran regocijo por la comunidad. Se inicia así la larga trayectoria, que la ubicaría en el concierto de las más importantes educadoras de su tiempo, y que le valió, junto con su quehacer poético, el reconocimiento nacional e internacional, cuando el poeta y Ministro de Educación de México, José Vasconcelos, la invita, como huésped oficial de la Nación, a colaborar en los planes de la reforma educacional y en la instauración de bibliotecas rurales.

Algunos meses antes, en febrero de 1922, Federico de Onís, profesor de literatura española de la Universidad de Columbia y director del Instituto Hispánico de Estados Unidos, ofrecía una conferencia sobre Gabriela Mistral ante un público, en su mayor parte compuesto por académicos y alumnos de español, que nunca habían escuchado el nombre de la poetisa. Tal impresión causa la belleza de su poesía, que de allí surge la idea de publicar el que será su primer libro de poemas: *Desolación*, y que en definitiva, se edita bajo el sello del Instituto de las Españas de Estados Unidos, en 1922.

De los poemas que se publican en facsímiles, destacan los textos que Gabriela preparó, especialmente, como complemento para su quehacer magisterial: «Poesías escolares»; «Piececitos», «La maestra rural»; «Caperucita roja» y otros como los borradores y versiones definitivas de sus famosos «Sonetos de la Muerte» y «El espino», que ya la perfilaban como una de las poetas más importantes de su tiempo.

Para la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones, es motivo de gran satisfacción, el poder presentar esta nueva carpeta patrimonial que ha preparado el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional. Esta vez, con el material de Gabriela Mistral que se conserva entre sus colecciones, poniéndolo así, al alcance de los lectores, en una tarea de divulgación, que se ha venido desarrollando desde hace ya tres años, conforme a una meta central de la DIBAM: servir a la gente.

Marta Cruz-Coke Madrid
Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Piececitos...

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven i no os cubren,
Dios mío!

—

¡Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
i lodos!

El hombre ciego ignora
que allí donde os posáis
una flor de luz viva
dejáis;

que allí donde ponéis
la plantita sangrante
el nardo nace más
fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois
perfectos.

Piececitos de niño,
dos joyitas sufrientes,
¡cómo pasan sin veros
las jentes!

—

Poesías escolares

I

Caperucita Roja.

Caperucita Roja visitará a la abuela
que en el poblado próximo yace de extraño mal.
Caperucita Roja, la de cabellos rubios,
tiene el corazoncito tierno como un panal.

—

A las primeras luces ya se ha puesto en camino
i va cruzando el bosque con un pasito audaz.
Sale al paso Maese Lobo, de ojos diabólicos.
—"Caperucita Roja, cuéntame a dónde vas."

—

Caperucita es cándida como los lirios blancos
—"Abuelita ha enfermado. Le llevo aquí [illegible]
i un pucherito suave, que deslíe mantequilla.
¿Sabes del pueblo próximo? Vive a la entrada de él."

—

I después, por el bosque discurriendo encantada,
recoje bayas rojas, corta ramas en flor todas
i se enamora de unas mariposas pintadas
que le hacen olvidarse del [illegible] del traidor.

—

El lobo fabuloso de blanqueados dientes
ha pasado ya el bosque, i el molino, el alcor,
i golpea en la plácida puerta de la abuelita
que le abre. (A la niña le ha anunciado el traidor.)

—

Ha tres días el pérfido no sabe de bocado.
¡Pobre abuelita inválida, quién la va a defender!
Se la comió riendo, sabia i pausadamente
i se ha puesto en seguida las ropas de mujer.

—

Tocan dedos menudos a la entornada puerta
De la arrugada cama dice el lobo: —"¿Quién es?"
La voz es ronca. —Pero la abuelita está enferma
la niña ingenua explica. —"De parte de mamá".

La maestra rural

La maestra era pura. "Los suaves hortelanos",
decía, "de este predio que es predio de Jesús,
han de conservar puros los ojos i las manos,
guardar claros sus óleos, para dar clara luz."

La maestra era pobre. Su reino no es humano.
(Así en el melodioso sembrador de Israel)
Vestía sayas pardas; nunca enjoyó su mano
i era todo su espíritu un inmenso joyel.

La maestra era alegre. Pobre mujer herida
su sonrisa fué un modo de llorar con bondad.
Por sobre la sandalia rota i enrojecida
tal sonrisa, la insigne flor de su santidad.

¡Dulce ser! En su río de mieles, caudaloso,
largamente abrevaba sus tigres el dolor.
Los hierros que le abrieron el pecho generoso
más anchas le dejaron las cuencas del amor.

¡Oh, labriego, cuyo hijo de su labio aprendía
el himno i la plegaria, tú no viste el fulgor
del lucero cautivo que en sus carnes ardía.
¡Pasaste sin besar su corazón en flor!

Campesina ¿recuerdas que alguna vez prendiste
su nombre a un comentario brutal o baladí?
Cien veces la miraste, ninguna vez la viste
i en el solar de tu hijo de ella hai más que de ti!

Pasó por él su fina, su perfumada esteva
abriendo surcos donde alojar perfección.
La albada de virtudes de que lento se nieva
es suya. Campesina ¿no le pides perdón?

Daba sombra por una selva su encina hendida
el día en que la muerte la convidó a partir.
Pensando en que su madre la esperaba, dormida,
a la de ojos profundos se dió sin resistir.

—

Y en su Dios se ha dormido, como en cojín de lumbre;
le es almohada en las sienes una constelación;
canta el Padre para ella sus canciones de cuna
i la paz llueve largo sobre su corazón...

—

Como un hinchado vaso traía el alma hecha
para volcar alfófares sobre la humanidad
i era su vida humana la dilatada brecha
que suele abrirse el Padre para echar claridad.

—

Por eso aun el polvo de sus huesos sustenta
púrpura de rosales de violento clamor
i el cuidador de tumbas cómo aroma, que cuenta,
las plantas del pie huella sus huesos al pasar!

Los frutos de la Muerte.

Es tarde aunque ya apenas empieza el [illegible]
Es tarde! Tengo ~~toda~~ el alma llena de [illegible]

Siempre ya no esperaba tu amor sobre mi
vida por el camino ~~[illegible]~~
por el día de la cita ~~[illegible]~~ al que no [illegible] santo
Pero ahora me [illegible] la [illegible]
la [illegible] que te tiene ~~[illegible]~~ [illegible]
bajo todas las albas ~~[illegible]~~ dejando [illegible] ante.

La tarde, aunque la vida no dé todo mi [illegible]
todavía, yo siento que con tus desgracias
lunares, se ~~[illegible]~~ ~~dispersa, [illegible]~~ me disuelve como un [illegible]
~~[illegible] de saber, de [illegible]~~
~~[illegible]~~ que se ~~[illegible]~~ deshace en polvo ~~[illegible]~~ [illegible]
todo el amor del mundo que cantaba en mi [illegible]

Los Sonetos de la Muerte.

4

Yo elegí entre los otros, soberbios i floridos,
este destino, aqueste oficio de ternura,
un poco temerario, acaso tenebroso,
de ser un jaramago sobre su sepultura.

Los hombres pasan, pasan, exprimiendo
una canción alegre i siempre renovada
que ahora es la lasciva, i mañana la loca,
i más tarde la mística. Yo elegí esta inmensa
canción con la que arrullo un muerto que
en toda realidad, i en todo ensueño
que gustó de otra boca, descansó en
su tierra,

pero que en esta hora definitiva i
solo es del labio humilde, del jaramago
que le hace el dormir dulce sobre la tierra
amarga.

Del nicho helado donde los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde i soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,
i que hemos de soñar sobre una misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
i la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
para palpar tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra i polvo de rosas
i en la azulada i leve polvareda de luna
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas
porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

Este largo cansancio se hará mayor un día,
i el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada vía
por donde van los hombres contentos de vivir...

Sentirás que a tu lado cavan briosamente
que otra dormida llega a la quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cubierto totalmente
i despues... hablaremos por una eternidad.

Sólo entonces sabrás el porqué, no madura
para las hondas huesas tu carne todavía,
tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir.

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura;
sabrás que en nuestra alianza signo de astros había
i, roto el pacto enorme, tenías que morir.

El espino

El espino prende a una roca
su enloquecida contorsión
i es el espíritu del yermo
retorcido de angustia i sol.

La encina es bella como Júpiter
i es un Narciso el mirto en flor.
A él lo hicieron como a Vulcano,
el horrible dios forjador.

A él lo hicieron sin el encaje
del claro i ameno temblador
por que el alma del caminante
ni aun le conozca la aflicción

De las ~~ramas~~ greñas le nacen flores
Así el verso le nació a Job.
I como el salmo del leproso
es de agudo su intenso olor.

Pero aunque lleve el aire a fin
de las siestas su exhalación
nunca sintió en la frente serena
temblarle un miedo turbador...

Me ha contado que me conoce
Que en una noche de dolor
en su cabeza millones de espinas
magullaron mi corazón.

Lo he abrazado como una hermana
cual si Agar abrazara a Job –
en un mundo que no es término
porque es más desesperación!